

SALMO CXII.

1. Alabad, ó jóvenes, al Señor: dad loores al nombre del Señor.
2. Sea bendito el nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos.
3. Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el nombre del Señor.
4. Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria sobrepuja los cielos.
5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios? Él tiene su morada en las alturas,
6. Y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra.
7. Levanta *del polvo* de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre,
8. Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.
9. Él á la mujer, *antes* estéril, la hace vivir en su casa alegre *al verse* rodeada de hijos.

INSPIRACIONES.

*Suscitans à terra inopem... ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.*

(PSALM. CXII, 7, 8).

El Señor que tiene su morada en las alturas es el que levanta del polvo de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre:

Y al hijo insignificante del vulgo le coloca entre los príncipes; le da la prelación de los príncipes de su pueblo;

Cíñele un cingulo precioso; vístele con vestiduras de gloria; hónrale con ornamentos de mucha majestad;

Y celebra con él un pacto de paz; constitúyete príncipe de las cosas santas, adjudicándole para siempre á él y á su estirpe la dignidad sacerdotal, A fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad.

Con lo cual hizo eterna la gloria de estos varones entre sus gentes.

Esto hace el Señor con los Pontífices que levanta desde el polvo de la tierra hasta á los umbrales de las celestes puertas.

Sea bendito su nombre, porque excelso se manifiesta el Señor sobre todas las gentes: él, cuya gloria sobrepuja los cielos, no ha querido que ningun poder de la tierra sobrepujase la dignidad del Pontífice á quien dijo: Tú eres un *alter ego* entre los hombres; lo que desatares yo lo desataré.

Él, del que David decía: ¿Quién como el Señor nuestro Dios? ha querido que nosotros dijéramos de su Vicario: ¿Quién como el Papa nuestro Pontífice?

El que mora en las alturas ha querido que ninguna altura dominara al que ha constituido piedra fundamental de aquella ciudad de la que escribió: *Edificada está sobre los montes.*

Ea pues, pueblos cristianos, levantad los ojos y ved: ved la obra del Señor; el Señor colocó en las alturas al Príncipe de la ley y del templo.

No ceséis de cantar: Pío IX es el que el Señor levantó para colocarle entre los príncipes;

Y no solo entre los príncipes de las naciones cuyos derechos no son siempre santos, cuyo origen no es siempre puro, cuya legitimidad es muchas veces convertida.

Colocóle entre los príncipes respetables de su pueblo.

*Cum principibus populi sui.*

*¡De su pueblo!* Esto es, del pueblo que aun le aclama por Dios, y de consiguiente que reconoce en él el principio de todo derecho, de toda justicia, de toda legitimidad: príncipe del pueblo de Dios; por consiguiente, príncipe cuyo principado no radica solo en el pueblo, sino en aquel de que el pueblo es: en Dios.

*Cum principibus populi sui.*

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXIII.

1. Cuando Israel salió de Egipto, al partir la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo extranjero,
2. Consagró Dios á su servicio al pueblo de Judá, y estableció su imperio en Israel.
3. El mar le vió, y echó á huir: el Jordan volvió hácia atrás.
4. Los montes brincaron de gozo como carneros, y los collados como corderitos.
5. ¿Qué tienes tú, ó mar, que *así* has huido; y tú, ó Jordan, por qué has vuelto atrás?
6. Vosotros, ó montes, ¿por qué brincásteis de gozo como carneros; y vosotros, ó collados, como corderitos?
7. Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, por la presencia del Dios de Jacob;
8. Que convirtió la peña en estanque de aguas, y en fuentes de aguas la *árida* roca.
  1. No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre da *toda* la gloria,
  2. Para hacer brillar tu misericordia y tu verdad: á fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

3. Nuestro Dios está en los cielos: él ha hecho todo cuanto quiso.
4. Los ídolos de las naciones no son mas que plata y oro, obra de las manos de los hombres.
5. Boca tienen, mas no hablarán; tienen ojos, pero jamás verán.
6. Orejas tienen, y nada oirán; narices, y no olerán.
7. Tienen manos, y no palparán; piés, mas no andarán; ni articularán una voz con su garganta.
8. Semejantes sean á estos ídolos los que los hacen, y cuantos ponen en ellos su confianza.
9. La casa de Israel colocó en el Señor su esperanza; el Señor es su amparo y su proteccion.
10. La casa de Aaron esperó en el Señor; el Señor es su amparo y su proteccion.
11. En el Señor han esperado los que le temen *y adoran:* el Señor es su amparo y su proteccion.
12. Acordóse de nosotros el Señor, y nos bendijo. Bendijo á la casa de Israel, bendijo á la casa de Aaron.
13. Bendijo á todos los que temen al Señor, así á los pequeños como á los grandes.
14. Aumente el Señor sobre vosotros sus bendiciones, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15. Benditos seáis vosotros del Señor, el cual hizo el cielo y la tierra.
16. El cielo empíreo es para el Señor; mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.
17. Ó Señor, no te alabarán los muertos, ni cuantos descienden al sepulcro.
18. Nosotros sí, los que vivimos, bendecimos al Señor desde ahora, y por todos los siglos.

INSPIRACIONES.

*In exitu Israel de Aegypto. (PSALM. CXIII, 1).*

Cuando el Cristianismo salió de las catacumbas, al partir la casa de Pedro de en medio de aquel pueblo de mártires

Consagró Dios á su servicio el pueblo itálico, y estableció su imperio en Roma.

*In exitu Israel de Aegypto, domus Jacob de populo barbaro: facta est Judæa sanctificatio ejus, Israel potestas ejus.*

El mar, ó sea el imperio romano, mar que todo lo invadía, vió la cruz, y echó á huir.

*Mare vidit, et fugit.*

El Jordan, ó sea la corriente impetuosa que todo lo arrastraba hácia el mar Muerto, ó la esclavitud universal, retrocedió.

*Jordanis conversus est retrorsum.*

Los montes, es decir, las almas elevadas por la justicia brincaron de gozo como carneros, y los collados, es decir, los neófitos de los Apóstoles saltaron como corderitos al ver acercarse á ellos el pecho de su madre.

*Montes exultaverunt ut arietes; et colles sicut agni ovium.*

¿Qué tienes tú, imperio tiránico, que así has huido? Esclavitud, ¿por qué has vuelto atrás en el camino de la muerte?

*Quid est tibi, mare, quod fugisti? et tu, Jordanis, quia conversus es retrorsum?*

Vosotros, ó justos, ¿por qué brincásteis de gozo como carneros? Vosotros, ó neófitos, ¿por qué os apresurásteis á beber la leche de la doctrina?

*Montes exultastis sicut arietes, et colles sicut agni ovium.*

La tierra se estremeció, cayeron sus ídolos ignominiosos, derribáronse sus bárbaros tiranos á la presencia de Dios; del Dios de Jacob, esto es, del Dios crucificado como descendiente de Jacob.

*A facie Domini mota est terra, à facie Dei Jacob.*

Del Dios prometido á Jacob que convirtió la peña en estanque de aguas. ¿Y cuál es la peña?

JESUCRISTO, que dijo: Yo soy pozo de agua viva; JESUCRISTO, al que señalaba san Pablo diciendo á sus discípulos: Mirad la peña de que habeis sido cortados: JESUCRISTO es, pues, la peña de la humanidad convertida en abundancia de aguas con el contacto de la divinidad.

*Qui convertit petram in stagna aquarum.*

Y convirtió la roca estéril en fuentes de aguas: ¿quién es la roca estéril? El hombre rudo, el pescador sencillo, Simon ignorante. ¿Qué son las fuentes de las aguas? Los caudales de doctrinas, los tesoros inagotables de gracias, de caridad, de justicia, que de Pedro brotan y se derraman por toda la tierra.

*Et rupem in fontes aquarum.*

Y de todo esto, Señor: de la conversion de la estéril piedra en el fecundo Pontificado; del cambio radical de toda la tierra; de la caída de sus tiranos y la emancipacion de sus esclavos; de la alegría de los justos y la completa justificacion de los neófitos; del establecimiento del imperio de la Iglesia y de su salida de las catacumbas; no nos des, Señor, no nos des la gloria; la gloria sea para tu nombre.

*Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.*

No des la gloria á Constantino; no des la gloria á Carlomagno; no des la gloria á Pepino; ni á los francos ni á los germanos la des: á todos tú les suscitaste para desarrollar el plan sábio de tu providencia: la gloria no es de ellos; tuya solo.

Que nadie llame ya imperio de Carlomagno, ni de Constantino, ni de príncipe alguno de la tierra al de la Iglesia.

*Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.*

Para que brille tu misericordia y la verdad; á fin de que jamás nos pregunten irónicamente los gentiles: Vuestro Dios ¿dónde está?

Vean á cada momento que nuestro Dios está en los cielos, y que cuanto quiere ejecuta.

Comparen las naciones sus ídolos con nuestro Dios.

Plata y oro son aquellos: boca tienen, pero les falta palabra; ojos tienen, pero les falta vista; orejas, mas no oído; narices, mas olfato no; manos, pero sin tacto; piés, pero no andan; su garganta no articula voz.

Pues bien; el Señor ha dicho: Sean semejantes á estos ídolos los que los hacen.

*Similes illis fiant qui faciunt ea.*

Vosotros los que elevais un poder frente al poder del Señor, hé ahí á lo que el Señor condena vuestra autoridad.

Tendréis boca, pero no hablaréis sino desaciertos; ojos, pero no veréis sino ilusiones; orejas, pero no oiréis sino engaños y falsos discursos; narices, pero no atinaréis á olfatear las desgracias del porvenir; manos, esto es, fuerza, combinacion, máquinas, pero nada progresaréis con todo esto; vuestra garganta clamará, gritará, pero voz articulada, palabra racional no saldrá de ella.

Como los dioses hechos de mano de hombres no tienen sino una divinidad ilusoria; así vuestro poder, solo en lo humano basado, ilusorio será.

Pero la esperanza de la casa de Israel está solo en el Señor.

*Domus Israel speravit in Domino.*

El Señor es su amparo y proteccion.

*Adjutor eorum et protector eorum est.*

El Pontificado, moderna casa de Aaron, esperó en el Señor: «Solo en Jesucristo espero,» dijo Pio IX, Aaron actual: el Señor es su amparo y proteccion.

*Adjutor eorum et protector eorum est.*

Todos los que le temen hemos esperado en el Señor; por esto se acordó de nosotros; á todos, pequeños y grandes, nos bendijo.

Aumente el Señor sus bendiciones sobre su pueblo y sobre el Pontífice de su pueblo.

Á fin de que todos seamos benditos en el Señor que hizo el cielo y la tierra.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXIV.

1. Amé al Señor, seguro de que oirá la voz de mi oracion.
2. Porque se dignó inclinar hácia mí sus oídos; y así le invocaré en todos los dias de mi vida.
3. Cercáronme mortales angustias, me embistieron los horrores del infierno, *ó sepulcro.*  
Me hallé en medio de la tribulacion y del dolor;
4. É invoqué el nombre del Señor.  
Libra, ó Señor, el alma mia.
5. Misericordioso es el Señor, y justo: compasivo es nuestro Dios.
6. El Señor guarda á los pequeñuelos: yo me humillé, y él me sacó á paz y á salvo.
7. Vuelve, ó alma mia, á tu sosiego; ya que el Señor te ha favorecido *tanto.*
8. Pues él ha librado de la muerte á mi alma, ha enjugado mis lágrimas, y apartado mis piés del precipicio.

9. Acepto seré yo al Señor en la region de los vivos.

INSPIRACIONES.

*Custodiens parvulos Dominus: humiliatus sum, et liberavit me.*

(PSALM. CXIV, 6).

El Señor guarda á los pequeñuelos y pierde á los henchidos: por esto yo me humillé, y él me sacó á paz y á salvo.

Me dió la paz, aunque mi ejército solo sea la oración, y mi diplomacia la esperanza, y mi tesoro la caridad.

Púsome á salvo á pesar de que me cercaron mortales angustias, y toda clase de enemigos me hacian guerra.

Él enjugó las lágrimas de mis ojos, restableció mi sosiego, y fortificó mi pié para que no resbalara en el precipicio á que el genio del mal me empujaba.

El Señor inclinó á mí sus oídos; por esto le amé.

Así puede hablar nuestro Pontífice.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXV.

10. Creí á Dios; por eso hablé *confiado*, aunque me ví reducido al mayor abatimiento.

11. Yo dije en mi trasporte de ánimo, *ó perturbación*: Todos los hombres son falaces.

12. Mas ¿cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

13. Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

14. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo.

15. De gran precio es en los ojos del Señor la muerte de sus Santos.

16. Ó Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya.

Tú rompiste mis cadenas:

17. Á tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.

18. Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo,

19. En los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, ó Jerusalen.

INSPIRACIONES.

*Credidi: propter quod locutus sum.*  
(PSALM. CXV, 10).

Hablé aunque me ví reducido al mayor abatimiento; aunque ya hacian irrisión de mis desgracias los que decian: Abandonado le ha Dios; hé ahí en qué ha vuelto su poder: aunque, moviendo las cabezas, decian: Venid y dispersemos sus restos, yo no desmayé.

*Creí*; por esto hablé.

*Creí*; por esto no me faltó el ánimo.

*Creí*; por esto, léjos de retroceder ante las amenazas de los poderes de la tierra; antes que aceptar sus vanas protecciones y malévolos proyectos, *hablé*.

Hablé diciendo: Todos los hombres son falaces.

*Credidi: propter quod locutus sum.*

Y el Señor oyó la voz de mi esperanza; y los que acechaban contra mi gloria se espantaron al ver que, abatido como me habian, aun hablaba.

¿Qué me resta, pues, ó Dios mio?

Tomaré el cáliz de salud, é invocaré tu nombre, y certificaré tu gloria y tu misericordia.

Estos fueron los votos míos cuando mas récia bramaba la tempestad.

Cumpliré hoy, Señor, estos votos en presencia de todo tu pueblo.

*Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus.*

(PSALM. CXV, 14).

Esto dijo Pro IX, cuando la voz de la fe dirigió á su corazón recto una palabra de aliento: tomaré el cáliz de salud, é invocaré su nombre, y certificaré su gloria y su misericordia.

Y para cumplir su voto congregó á los pastores y á los rebaños de su pueblo; congrególos á la sombra de su cayado supremo; y cuando la América y la Oceanía, el Asia y el África, las islas y la Europa estuvieron representadas á sus piés, habló.

Y esta fue su palabra dirigida á las Iglesias congregadas:

*De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus Santos.*

PRETIOSA IN CONSPECTU DOMINI MORS SANCTORUM EJUS.

Y recordó, para gloria del nombre del Señor, las virtudes heróicas de toda una tribu de Santos; los hechos admirables de una colonia de misioneros, y de un religioso humilde.

Y el sacrificio de alabanza fue ofrecido: á la vista de todo el pueblo Pro IX exclamó como David:

Ó Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya: tú rompiste mis cadenas; tú ensanchaste mi espíritu; tú me pusiste á cubierto de los tiros enemigos.

DIRUPISTI VINCULA MEA.

En los atrios de la casa del Señor; en medio de tí,

Roma cristiana, Jerusalen nueva, henchida de pueblo, cumplí mis votos; hablé.

Y hablé porque creí.

Y el pueblo que cree habla también á tu imitación, Pio glorioso; y después de haber invocado el nombre del Señor, en medio de la nueva Jerusalen invoca el tuyo, y reclama para el tuyo la gloria.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos cantad sus alabanzas.

2. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

INSPIRACIONES.

*Veritas Domini manet in æternum.*  
(PSALM. CXVI, 2).

Naciones de la tierra, una es vuestra consigna: alabar al Señor.

Porque sobre nosotros se ha confirmado su misericordia: la Iglesia del amor ha permanecido inmutable según los proféticos anuncios.

Las fuerzas del infierno se desencadenaron contra ella; los siglos multiplicaron las herejías; los imperios multiplicaron las astucias: todo se levantó contra ella.

Estaba escrito: *Nada prevalecerá;*

Y nada prevaleció.

La verdad del Señor permanecerá eternamente.

Todo cayó: la obra de Dios solo subsiste.

¿Dónde están la república y el imperio romanos?  
¿dónde el feudalismo y las monarquías típicas? Sus  
restos se reducen á su historia.

La historia guarda la ilacion de sus hechos para  
que se vea que todo lo fuerte es débil ante la obra del  
Señor.

Las mentiras de los hombres producen obras cuya  
longevidad, si dura un siglo, es todo lo que pueden  
durar: la verdad del Señor; ah! ella dura siempre.

Todo se dobla menos ella: ella no transige, ella no  
se inmuta; es ella la misma eternamente.

Ayer como hoy; hoy como mañana.

*Jesus Christus heri, hodie, ipse et in sæcula.*

Jesucristo es la verdad.

*Veritas Domini manet in æternum.*

La verdad del Señor siempre permanece inmutable.

¿Saben lo que piden los que se empeñan en que la  
personificacion de la verdad se separe del camino de  
justicia? ¿Saben lo que piden los que se empeñan en  
que el Papa transija con la escuela de la iniquidad?

*Veritas Domini manet in æternum.*

Diciendo al Papa: *Cede*, se dice á la verdad: Des-  
morónate.

¡Ah! la verdad contesta inmutablemente lo mismo:

*Non possumus.*

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al  
Dios que nos protege: como fue en el principio, y es  
ahora, y será siempre.—VILARRASA.

#### DEL SALMO CXVII.

1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno; porque  
hace brillar eternamente su misericordia.

2. Diga ahora Israel que el Señor es bueno, y que  
es eterna su misericordia.

3. Diga ahora la casa de Aaron que es eterna la  
misericordia del Señor.

4. Digan ahora *tambien* los que temen al Señor,  
que su misericordia es eterna.

5. En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y  
otorgóme el Señor libertad y anchura.

6. El Señor es mi sosten; no temo nada de cuanto  
puede hacerme el hombre.

7. El Señor está de mi parte; yo despreciaré á  
mis enemigos.

8. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el  
hombre.

9. Mejor es poner la esperanza en el Señor, que  
ponerla en los príncipes.

10. Cercáronme todas las naciones; mas yo en el  
nombre del Señor tomé venganza de ellas.

11. Cercáronme estrechamente; pero me vengué  
de ellas en el nombre del Señor.

12. Rodeáronme á manera de *un enjambre de ir-  
ritadas* abejas, y ardieron en ira como fuego que  
prende en *secos* espinos; pero en el nombre del Señor  
tomé de ellas venganza.

13. Á empellones procuraban derribarme, y es-  
tuve á punto de caer; mas el Señor me sostuvo.

14. El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor  
se ha constituido salvacion mia.

15. Voces de júbilo y de salvacion son las que se  
oyen en las moradas de los justos.

16. La diestra del Señor hizo proezas; la diestra  
del Señor me ha exaltado; triunfó la diestra del Señor.

17. No moriré, sino que viviré *aun*, y publicaré  
las obras del Señor.

20. Esta es la puerta del Señor; por ella entrarán  
los justos.

21. *Aquí* te cantaré himnos de gratitud, por ha-  
berme oído, y sido mi Salvador.

22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

23. El Señor es quien lo ha hecho ; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.

24. Este es el dia que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en él.

25. Ó Señor, sálvame : concede, Señor, un próspero suceso.

26. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos echado *mil* bendiciones desde la casa del Señor.

27. El Señor es Dios, y él nos ha alumbrado.

Celebrad el dia solemne *de los tabernáculos* : celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar.

28. Ó Señor, tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias ; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.

Tus alabanzas cantaré, porque me has oído, y te hiciste mi Salvador.

29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno ; por ser eterna su misericordia.

INSPIRACIONES.

*Dominus suscepit me.* (PSALM. CXVII, 13).

*Voz de Pio IX :*

En medio de la tribulacion invoqué al Señor ; y otorgóme libertad y anchura.

Libertad, cuando mis enemigos habian jurado oprimirme ; anchura, cuando habian dicho : Encerrémosle en su casa, y declarémosle prisionero en ella.

El Señor es mi sosten : nadie crea que yo me sos-

tenga por cálculos diplomáticos, ni con bayonetas extranjeras ; me sostengo por el Señor.

Nada temo, pues, de cuanto puede hacerme el hombre.

Desprecio á mis enemigos ; los he despreciado en público ; y ¿ por qué no ? El Señor está de mi parte.

Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre : el hombre es débil y mentiroso ; Dios es fuerte y verdadero.

Mejor es poner la esperanza en el Señor que ponerla en los príncipes.

Los príncipes ¿ qué es lo que pueden garantir ? Si el Señor no guarda la ciudad, pierden el tiempo los que la vigilan ; si el Señor no sostiene la corona, es inútil la protejan los que rodean al monarca.

Las alianzas de los príncipes se disipan como la blanda niebla : en los príncipes no confié : habléles récio : *Non licet vobis* ; tal fue mi palabra obligada.

Por esto, porque no quise entrar en pactos injustos con ellos, las naciones me cercaron : mas yo tomé venganza de ellas en el nombre del Señor : les advertí usando de la autoridad que el Señor me invistió.

Burláronse de mis advertencias ; cercáronme mas ; pero yo me vengué : en nombre del Señor echéles anatema.

Rodeáronme á manera de abejas, y ardieron en ira al ver mi teson : á empellones procuraban derribarme ; estuve á punto de caer.

*Impulsus eversus sum ut caderem.*

Pero el Señor me sostuvo.

*Dominus suscepit me.*

*Dominus* : no el Emperador, no el Congreso, no la política, no escuela alguna diplomática : *Dominus*, el Señor.

Él me tomó en sus brazos ; me sostuvo ; se constituyó mi fortaleza, mi gloria y la salvacion mia.